

COSAS DE LA VIEJA ASTURIAS

EL PALACIO Y LA TORRE DE SALAS

- Una zona de romanización temprana
- El castillo ya era antiguo en el siglo XI
- Mercancías colgadas de la bóveda de la capilla

El actual concejo de Salas era uno de los cinco que formaban el partido de Grado en la edad media, y ya poseía Ayuntamiento, que sepamos, en el año 1316. Sus representantes ocupaban el asiento número 12 de las juntas generales del principado durante toda la baja edad media, hasta el siglo pasado. En el año 1827, con la reorganización territorial de la provincia, el municipio de Salas se vio incrementado con los cotos jurisdiccionales de Cornellana, que había pertenecido desde el siglo XII al monasterio de El Salvador, aunque figuraba como municipio desde 1744; el de Soto de los Infantes, con Ayuntamiento desde 1625; el de Lavio, que también lo tenía desde 1580; el del coto de Linares, con municipalidad desde 1625, y el de Villavaler...

Todo ello nació en torno a un viejo torreón, probablemente de origen romano, puesto que en su territorio han sido halladas dos lápidas romanas de las que tengamos noticia: una en Ablaneda y la otra en Castiello. La de Ablaneda, en la parroquia de San Juan de Godán —que se conserva ahora en el Museo Arqueológico de Oviedo—, está dedicada a Flaus (o Flavius), hijo de Auledo, probablemente de la tribu de los Cabarcos —a no ser que ese fuera otro nombre del difunto, pero Schulten se inclina por el de la tribu—, perteneciente a la centuria Beriso (de los Berisones?). La estela es del siglo primero de nuestra era, lo que indica una tempranísima romanización del territorio. En

cuanto a la de Castiello, en la parroquia de Cornellana, es una de las más notables encontradas en Asturias. Se conserva en dos trozos, uno en el palacio de los Selgas, en El Pito (Cudillero), el otro en el Museo de Oviedo. Dado que faltan importantes fragmentos, sólo podemos colegir que fue dedicada a la hija de un Talavo, por éste y el esposo de la muerta, cuyo nombre tampoco se ha conservado completo. En todo caso, también es del siglo primero de nuestra era, como la anterior. Y por si eso fuera poco, ahí está aún el nombre de Cornellana —derivado de una «villa Cornellana»—, que no puede ser más romano. Si a todo eso sumamos el nombre de Cabruñana —una antigua «villa Calpurniana»— en lo alto del paso de montaña que permite el descenso al valle del Narcea y el Nonaya, no necesitamos más para deducir por allí el paso de una antigua «vía» militar romana hacia el occidente de Asturias y sus minas de oro. Y allí, en Salas, estaba la torre militar de vigilancia, donde una pequeña guarnición de soldados romanos se encargaba de que todo marchase bien.

¿Cómo se deduce esto? Por una parte tenemos los nombres y hallazgos romanos de los que hemos hablado; por otra, las referencias a Salas ya desde muy tempranos tiempos de la reconquista, y a su «castillo antiguo». Antiguo ya, según los viejos documentos, en plena alta edad media. En todo caso, ya desde el siglo IX —desde el año 896,

para ser más exactos— aparecen referencias a Salas, al «territorio de Salas», o a «Salas de Annona» (del Nonaya).

En el siglo XII —el 27 de abril de 1120, por si los curiosos quieren una fecha más concreta— la reina doña Urraca donó a los condes Suarío y Enderquina, restauradores del monasterio de Cornellana, la villa de Salas de Nonaya y su castillo antiguo. Si el castillo era antiguo en el año 1120, no será muy aventurado suponer que ya estaba en pie en los primeros tiempos de expansión de la reconquista, por lo menos en el siglo X.

Es absolutamente seguro que la actual «torre cuadrada de la villa de Salas», que don Ciriaco Miguel Vigil calificaba en el siglo pasado como correspondiente a la «época del feudalismo», sea la descendiente bajomedieval de aquel castillo antiguo, que a su vez descendía de una torre de vigilancia romana...

Siguiendo al citado don Ciriaco, la actual torre cuadrada, «de cantería labrada toscamente... con sótano, cuatro pisos embovedados y azotea circundada de almenas, con dos cubos en los ángulos», debió ser incorporada, con su casa-palacio, a la familia Valdés-Salas probablemente en el siglo XV o XVI. Desde esa época, la casa-palacio fue comunicada al castillo por medio de un arco que atraviesa la calle, y cuya entrada estaba defendida antiguamente por un rastrollo levadizo. Hoy, el bloque de torreón y casa palacio constituye un maravilloso conjunto monu-

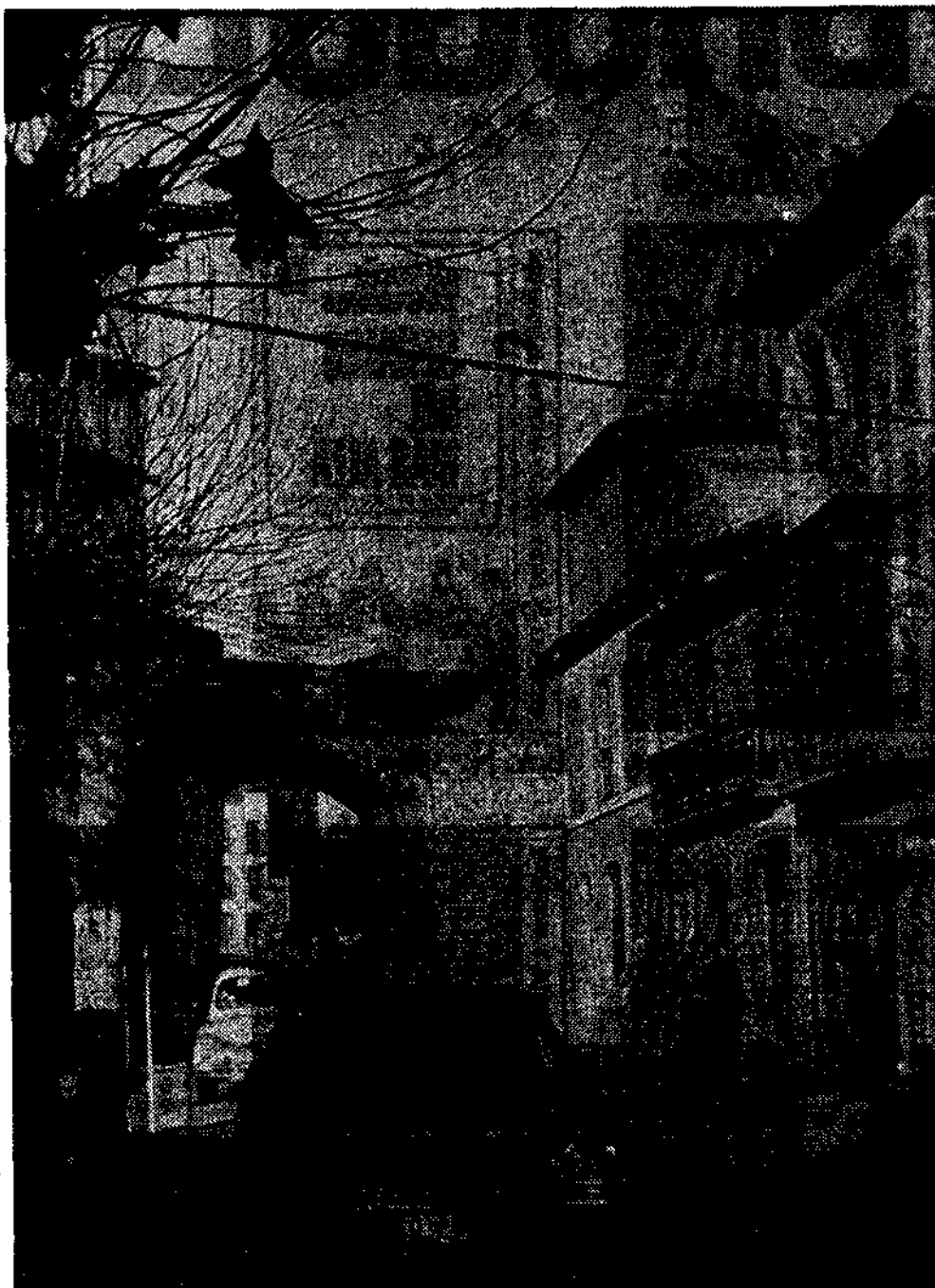
mental, el mejor adorno de la villa de Salas, y probablemente el edificio civil de la baja edad media mejor conservado de toda la provincia, aparte de ser, muy probablemente, el lugar en que vino al mundo el arzobispo Valdés, gran inquisidor, regente del reino... y fundador de la Universidad de Oviedo.

A este conjunto habría que sumar la colegiata, actual Iglesia parroquial de Santa María la Mayor de Salas, reconstruida en el siglo XVI por don Iván de doña Mencia de Valdés. Pero ¿reconstruida sobre qué? No parece descabellado suponer que sobre los restos de otra iglesia anterior y quizá coetánea de la vieja torre militar...

La torre se vino abajo, en parte, hace algunos años. Afortunadamente, fue reconstruida con vigorosa fidelidad, y el actual conjunto de casa-palacio con capilla y torreón forma un todo realmente bonito, y que da carácter y personalidad inconfundibles a la villa de Salas.

Todo este conjunto forma una planta completamente irregular, ceñida a las viejas calles y plazas de la villa, que se ajustan a lo que antiguamente serían calzadas militares y viejos caminos de paso al occidente, ya que Salas es el centro estratégico de paso entre Oviedo y Galicia. Hacia el puerto de La Espina por una parte, y del valle del Narcea por la otra.

En cuanto al palacio, se desarrolla su planta en tres naves, en forma de una gran «U» irregular, que rodean al gran patio interior, porticado sobre postes de madera. Para



La torre militar —recientemente restaurada— a cuyo pie se abre un foso, donde desemboca el arco que la une al palacio. En el arco, el escudo de los Valdés-Salas.

su acceso existen dos grandes escaleras: la principal, que parte del gran zaguán, y una accesoria, que parte del ángulo más agudo del patio. Su fachada principal es simétrica, con dos torres cúbicas en ambos extremos, y una sencilla puerta de medio punto, como acceso, en el cuerpo central. Pese a los muchos años de abandono, no ha sufrido grandes mutilaciones y aún sería posible una restauración a fondo que lo dejaría en su estado original sin excesivas complicaciones.

Parte importante del conjunto la constituye la capilla del palacio. Puesta bajo la advocación de Nuestra Señora de la Calle, de tal capilla sólo conserva su mera estructura. Tiene una nave única, con bóveda de cañón corrido y un ábside semicircular, cerrado con bóveda de cascarón, esférica. Por su planta —y aunque su actual construcción sea de fines del siglo V— no sería extra-

ño que estuviese asentada sobre una más antigua; tal vez románica. Se abre a la actual plaza por una puerta, original, de medio punto... y ahí se acaba la capilla. Utilizada hoy como tienda donde se venden las más diversas mercancías, éstas aparecen colgadas de la bóveda de un templo que, por esos avatares de la vida, ha sido transformado en almacén... ¡Cosas de los tiempos, que diría el sereno de «La verbena de la Paloma»! Sólo un pequeño campanario recuerda actualmente que aquello fue un recinto sagrado... Porque además, en el siglo XVII, se le añadió un piso sobre la capilla, donde se abrió un balcón de hierro forjado. Sin embargo, este añadido no desdice gran cosa —por raro que parezca— en el conjunto general.

No sería nada extraño que los cimientos de la torre actual —del siglo quince— fuesen mucho más antiguos. Por lo menos, de aquel castillo an-

tiguo que ya debía alzarse allí altivamente en el siglo XI, e incluso anteriores. Ignoro si, cuando se realizaron las obras de restauración de la torre, hace algunos años, se aprovechó aquella ocasión única para efectuar no ya unas excavaciones arqueológicas, sino unas simples calicatas de comprobación... Es de temer que no, ya que quien se encargó de las obras jamás antes se había preocupado de buscar los vestigios arqueológicos de las obras que restauraba —cosa, por otra parte, normal, puesto que no era arqueólogo, sino arquitecto—. Es una lástima no haber hurgado un poco en el pasado de la torre del castillo de Salas, pero, en todo caso, siempre es de agradecer que no se le haya dejado derrumbada y abandonada a su suerte el día que se vino abajo, como se hizo con tantos otros monumentos.

Luis DE SALAS



Fachada de la capilla de Nuestra Señora de la Calle —hoy convertida en almacén—, a la que se añadió en el siglo XVII, un cuerpo superior. En el extremo de la izquierda, aún se ve el humilde campanario

FABRELEC

SERVICIO ASISTENCIA AL CLIENTE DE

EDESA Y WESTINGHOUSE

COMUNICA A SUS CLIENTES Y PUBLICO EN GENERAL QUE A PARTIR DEL PROXIMO DIA 1 DE MARZO, SE TRASLADA A SU NUEVO DOMICILIO DE

CARRETERA LUGONES - LOS PEÑONES

TELEFONOS:

26 08 52 - 26 08 55

EMPRESARIO: Un trabajador minusválido puede ser un trabajador como los demás, o mejor. Infórmate en el servicio de minusválidos de la Seguridad Social, calle María de Guzmán, número 52. Teléfono 23 43 624.